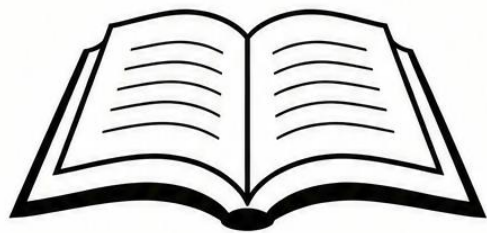


Las **Diez Palabras:**



*Verdadera Libertad,
Verdadera Sabiduría,
Verdadera Vida.*



Devocional en Familia

UNITY BAPTIST CHURCH



Introducción

Lectura Principal: Éxodo 19:1–6; Éxodo 20:1–3

La Biblia llama a los Diez Mandamientos “Las Diez Palabras”. No son simplemente una lista de reglas que nos dicen lo que podemos o no podemos hacer. Dios dio estas palabras a un pueblo que ya había rescatado de la esclavitud. Antes de darles Sus palabras, les recordó: “Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto.”

Dios estaba formando un pueblo que le perteneciera, que reflejara Su carácter y que mostrara Su bondad a las naciones. Así como Dios habló Su Palabra en Génesis 1 y trajo orden, vida, luz y bendición a un mundo oscuro y vacío, ahora Dios habla Su Palabra a Israel para formar un pueblo santo. Estas palabras nos proporcionan libertad, sabiduría y vida.

Las Diez Palabras enseñan al pueblo de Dios lo que significa amar a Dios y amarnos unos a otros. Nos muestran cómo es la santidad en la vida cotidiana.

Pero Israel quebrantó repetidamente la ley de Dios. Su problema no era simplemente que necesitaban mejores reglas. Necesitaban corazones nuevos. Necesitaban que la ley de Dios fuera escrita dentro de ellos.

Por eso, en última instancia, las Diez Palabras apuntan a Jesús. Jesús amó perfectamente a Dios y amó perfectamente al prójimo. Él cumplió la ley, murió por quienes habían quebrantado la ley, resucitó y da Su Espíritu a Su pueblo para que la ley de Dios moldee cada vez más sus corazones y sus vidas.

Por eso, al estudiar juntos las Diez Palabras, no estamos simplemente preguntando:

“¿Qué reglas quiere Dios que sigamos?”

Estamos preguntando:

“¿Qué significa amar a Dios y vivir como Su pueblo?”

¿Qué significa vivir como personas verdaderamente libres?”

Semana 1 — Ningún Otro Dios

El Primer Mandamiento

“No tendrás otros dioses delante de mí.”
— Éxodo 20:3

Idea Principal de la Semana

Hay un solo Dios que debe ocupar el trono de nuestro corazón:
el Señor que nos rescató y nos da vida.

Esta semana exploraremos progresivamente una pregunta central:

¿Quién o qué está sentado en el trono de mi corazón?

Lunes — ¿Quién es tu Dios?

Lectura: Éxodo 20:1–3

El primer mandamiento comienza con Dios presentándose a Sí mismo: “Yo soy el SEÑOR tu Dios.” Antes de decirle a Su pueblo qué hacer, Dios les recuerda quién es Él y lo que ha hecho por ellos. Él rescató a Israel de la esclavitud y lo hizo Su propio pueblo.

El primer mandamiento nos enseña que solo puede haber un Dios en el centro de nuestras vidas. Todos vivimos para algo. Todos tenemos algo en lo que confiamos, que amamos, que buscamos y de lo que dependemos.

La cuestión no es si tienes un “dios”.

La cuestión es: ¿quién o qué es tu Dios?

Enfoque de Oración:

Pídele a Dios que te ayude a reconocer quién o qué estás tentado a poner por encima de Él.

Oración Sugerida:

“Padre, Tú eres el único Dios verdadero. Ayúdame a ver las cosas que estoy tentado a amar, en las que estoy tentado a confiar o que estoy tentado a buscar más que a Ti. Ayúdame a ponerte en primer lugar en todo lo que hago. Amén.”

Cántico/Himno: “A Dios Sea la Gloria”

Martes — ¿Qué es un ídolo?

Lectura: Éxodo 32:1–6

Poco tiempo después de recibir los mandamientos de Dios, los israelitas hicieron un becerro de oro y lo adoraron. Habían visto el poder de Dios, habían experimentado Su liberación y habían escuchado Su voz, pero rápidamente se volvieron hacia otra cosa.

Un ídolo es cualquier cosa que ocupa el lugar que le pertenece a Dios. Un ídolo no tiene que ser una estatua. El dinero, el éxito, la comodidad, la popularidad, las relaciones, el entretenimiento, las posesiones materiales o incluso nosotros mismos pueden llegar a ser más importantes para nosotros que Dios.

Podemos preguntarnos: ¿A dónde corro cuando tengo miedo? ¿A dónde miro cuando estoy triste? ¿Qué me hace sentir importante? ¿Qué creo que necesito tener para ser feliz?

Nuestras respuestas pueden revelar aquello que estamos tentados a colocar en el trono de nuestro corazón.

Enfoque de Oración: Pídele a Dios que revele los ídolos ocultos en tu corazón.

Oración Sugerida:

“Señor, a veces miro las cosas que Tú has creado en lugar de mirarte a Ti. Muéstrame los ídolos de mi corazón y ayúdame a amarte más que cualquier cosa que Tú hayas creado. Amén.”

Cántico/Himno: “Nuestro General es Cristo”

Miércoles — ¿Cuál es tu tesoro?

Lectura: Mateo 6:19–34

Jesús enseña que “donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.” Lo que valoramos revela lo que amamos. Nuestros corazones a menudo se revelan por medio de cosas muy comunes: cómo gastamos nuestro dinero, cómo usamos nuestro tiempo, de qué hablamos, qué vemos y qué buscamos.

Esto no significa que esté mal disfrutar de las cosas buenas que Dios nos da. ¡Dios nos da cosas buenas para disfrutarlas! La cuestión es si esos regalos se han vuelto más importantes para nosotros que el Dador.

Nuestros calendarios, nuestras cuentas bancarias, nuestras conversaciones y nuestros hábitos pueden mostrarnos lo que realmente valoramos.

Enfoque de Oración:

Pídele a Dios que ayude a tu familia a valorarlo por encima de todos Sus dones.

Oración Sugerida:

“Padre celestial, gracias por todas las cosas buenas que nos has dado. Ayúdanos a disfrutar de Tus dones sin amarlos más de lo que te amamos a Ti. Ayuda a nuestra familia a considerar a Jesús como nuestro mayor tesoro. Amén.”

Cántico/Himno: “Buscad Primero el Reino de Dios”

Jueves — ¿A quién recurres?

Lectura: Salmo 121:1–8

Todos buscamos ayuda en algún lugar. Cuando tenemos miedo, buscamos seguridad. Cuando estamos tristes, buscamos consuelo. Cuando estamos confundidos, buscamos sabiduría. Cuando estamos desanimados, buscamos esperanza.

El Salmo 121 pregunta: “¿De dónde viene mi socorro?” La respuesta es clara: “Mi socorro viene del SEÑOR.”

Dios usa a otras personas para ayudarnos. Él nos da médicos, padres, pastores, amigos, maestros y muchos otros dones. Pero ninguna de estas personas puede ocupar el lugar de Dios. Son regalos de Dios, no sustitutos de Dios.

El primer mandamiento nos enseña a mirar, en última instancia, al Señor.

Enfoque de Oración: Pídele a Dios que enseñe a tu familia a acudir a Él en primer lugar.

Oración Sugerida:

“Padre, cuando tengamos miedo, ayúdanos a correr hacia Ti. Cuando estemos tristes, ayúdanos a encontrar consuelo en Ti. Cuando no sepamos qué hacer, ayúdanos a buscar Tu sabiduría. Recuérdanos que nuestro socorro viene de Ti. Amén.”

Cántico/Himno: “Tú Eres Fiel, Señor”

Viernes — Jesús en el Trono

Lectura: Colosenses 1:15–20

En última instancia, el primer mandamiento nos conduce a Jesús. Jesús no es simplemente otra persona que compite por un lugar en nuestras vidas. Las Escrituras nos dicen que todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él. Él es Señor sobre la creación y es digno de nuestra adoración.

Por lo tanto, la pregunta del primer mandamiento es profundamente personal:

¿Quién está sentado en el trono de tu corazón?

Podemos pasar la vida tratando de hacernos felices, importantes, exitosos, cómodos o admirados. Pero fuimos creados por medio de Cristo y para Cristo. La vida encuentra su orden correcto cuando Jesús está en el centro.

Jesús no está simplemente pidiendo un lugar en nuestras vidas. Él es el Señor de nuestras vidas.

Enfoque de Oración: Entrega cada área de tu vida a Jesús.

Oración Sugerida:

“Jesús, Tú me creaste y te entregaste por mí. No quiero que nada ocupe Tu lugar en mi corazón. Sé mi Señor, mi tesoro, mi esperanza y mi alegría. Ayúdame a vivir cada parte de mi vida para Ti. Amén.”

Cántico/Himno: “Todo a Cristo Yo Me Rindo”
